

# Una nueva lectura de Marx: Michael Heinrich\*

Óscar CUBO UGARTE

La aparición en castellano del texto del profesor Michael Heinrich (Freie Universität Berlin) en la editorial Escolar y Mayo es motivo de una doble alegría para el lector hispano-hablante: en primer lugar, porque es la primera aparición en castellano de un texto de Michael Heinrich, que es uno de los autores más relevantes de lo que en Alemania se conoce como la “nueva lectura de Marx”. Y en segundo lugar, porque se pone a disposición del público una espléndida traducción al español de la mano de César Ruiz Sanjuán, que a su vez prologa y contextualiza la obra y el trabajo del mencionado profesor. Se trata de una lectura crítica de los tres volúmenes de *El Capital* de Karl Marx que se distancia con claridad del “marxismo dogmático” y de sus simplificaciones economistas y deterministas, que hicieron de esta obra de K. Marx la principal fuente de inspiración para una «economía política marxista» con la que poder justificar la realidad político- social del así llamando «socialismo real».

El libro que se presenta en castellano se puede enmarcar dentro de toda una línea de lecturas de *El Capital* de K. Marx que comenzaron a desarrollarse en la antigua Alemania Occidental a partir de los años sesenta y setenta entre cuyos máximos exponentes cabe someramente citar a Roman Rosdolsky, Helmut Reichelt y

---

\* Michael Heinrich. *Crítica de la economía política. Una introducción a El Capital de Marx*, Madrid. Escolar y Mayo Editores, 2008.

Hans-Georg Backhaus, que emprendieron ya entonces la difícil y compleja tarea de adentrarse en el estudio de la gran obra de madurez de Marx más allá de las lecturas del “marxismo dogmático” imperantes en la antigua Alemania Oriental y de muchas otras corrientes izquierdistas que surgieron en la antigua Alemania Occidental a finales de los años sesenta y comienzos de los años setenta. Esta “nueva lectura de Marx” es casi completamente desconocida para los lectores hispanohablantes debido a que las obras de los mencionados autores están prácticamente sin traducir al castellano. Una grata excepción a esta falta de traducciones es la aparición en lengua castellana de este texto del profesor M. Heinrich. Gracias a esta edición se comienza a subsanar esta gran laguna de traducciones, que esperamos pueda ir paulatinamente desapareciendo, para relanzar en el mundo hispanohablante una nueva lectura de la obra de madurez de K. Marx.

El libro de M. Heinrich explora con gran claridad y al mismo tiempo con profundo rigor las grandes líneas fundamentales que vertebran los tres volúmenes de *El Capital*, cuyo subtítulo reza: *Crítica de la economía política*. Lo que nos indica este subtítulo es que el análisis del modo de producción capitalista que realiza K. Marx tiene lugar a través de la crítica del sistema teórico de la economía política. Este sistema teórico se erige sobre los presupuestos impensados en los que habita la conciencia natural. A lo largo de todo su trabajo, el profesor M. Heinrich deslinda constantemente la mencionada *Crítica de la economía política* de los dispositivos de carácter dialéctico que el marxismo tradicional ha empleado para explicar el funcionamiento interno de *El Capital*.

Ahora bien, a pesar de de esta separación entre las “interpretaciones dialécticas” y las “lecturas estructurales” de *El Capital*, se encuentra a lo largo de todo el texto la posibilidad de interpretar el proyecto fundamental de K. Marx no sólo como una explicación científica de aquello en lo que consiste el capital, sino también como una explicación del modo como la conciencia espontánea de todos los miembros de la sociedad capitalista, independientemente de la clase a la que pertenecen, sucumben al «fetichismo» de la mercancía y del dinero y a la «mistificación» del salario pagado. Dentro de este «fetichismo» y esta «mistificación» es donde se mueve también la totalidad de la economía política, que criticaba en su tiempo K. Marx, y cuyos más claros exponentes son Adam Smith y David Ricardo, y en la que hoy en día se mueven todavía la mayoría de las corrientes económicas predominantes, que también permanecen atrapadas bajo el punto de vista de la mencionada conciencia natural. Es decir, la visión dominante de la economía actual también es el reflejo intelectual del modo como a la conciencia natural le aparecen invertidas las relaciones fundamentales en las que consiste el capital. No se trata tan sólo de un fenómeno ideológico de una determinada clase social para ocultar las verdaderas relaciones de producción que se establece bajo condiciones capitalistas de existencia, sino

de un fenómeno más complejo del que no escapan ni los economistas, ni los capitalistas, ni la gran masa de asalariados que trabajan para el mismo.

Para D. Heinrich, el “marxismo tradicional” no se ha hecho cargo del importante papel que juegan el «fetichismo» de la mercancía y del dinero y la «mistificación» del salario, porque quería defender el carácter privilegiado del punto de vista de la clase trabajadora para comprender mejor que nadie las relaciones capitalistas. Sin embargo, lo que muestra y una lectura detallada de ambos fenómenos es que tampoco la conciencia inmediata del trabajador e incluso de sus organizaciones sindicales escapa a los mencionados «fetichismo» y «mistificación» de las relaciones capitalistas de producción.

La representación espontánea en la que habitan los distintos individuos de la sociedad capitalista, independientemente de la clase social a la que pertenezcan, es una representación «invertida» de aquello que está realmente sucediendo bajo el modo capitalista de producción. En este sentido, la *Crítica de la economía política* es interpretada por el profesor M. Heinrich como una crítica a todas las formas «invertidas» de percepción y de pensamiento que dominan en la conciencia espontánea de los capitalistas y asalariados, que viven en lo que podríamos denominar con Hegel «un mundo invertido». Pues bien, la mencionada *Crítica de la economía política* no sólo tiene como objetivo prioritario mostrar científicamente aquello en lo que consiste el capital, sino también provocar un vuelco en las representaciones dominantes de dicho «mundo invertido». La perspectiva de la ciencia sólo se alcanza tras este vuelco conceptual.

Este desmontaje del «mundo invertido» en el que habita la conciencia natural tiene como consecuencia inmediata el desmontaje de los presupuestos fundamentales de la economía política que ve, por ejemplo, en la mera circulación de mercancías el origen de la riqueza y de las ganancias, y no en la apropiación de plusvalor en la esfera de la producción. La crítica a estos presupuestos en los que también se mueven las ciencias económicas actuales, que ni siquiera se preguntan por el origen de la riqueza y se limitan simplemente a gestionar y desarrollar distintas técnicas empresariales para el desarrollo laboral, se centra en dos grandes puntos: en primer lugar, en la comprensión meramente empírica que manejan de los fenómenos económicos en general, y, en segundo lugar, en la imagen completamente abstracta y a-histórica que tienen de explicar las distintas fuentes de riqueza. Estos son los dos presupuestos de la economía política de entonces y de hoy que la *Crítica de la economía política* de K. Marx trata de combatir. La economía política que critica K. Marx no es más que el reflejo teórico del modo natural y espontáneo que tiene la conciencia natural de pensar las relaciones capitalistas de producción. Un punto de partida que impide captar el peculiar carácter histórico del capitalismo y comprender la validez históricamente condicionada de categorías tales como: valor, plusvalor, mercancía, etc.

Frente a este punto de partida y su visión invertida la *Crítica de la economía política* pretende iniciar una suerte de «revolución científica» con importantes consecuencias políticas y sociales. La defensa que hace K. Marx de nociones como valor y plusvalor para explicar la estructura-capital contraviene la inicial «mistificación» y «fetichización» en la que habita por de pronto la conciencia natural a la hora de entender los fenómenos económicos del capitalismo. Es como si se tratase de «invertir el mundo invertido» en el que está instalada la conciencia espontánea de todos los individuos de la sociedad, y sobre el que erige sus teorías la economía política en general. Sin esta tarea de inversión sería imposible separar la problemática del valor de las mercancías de la problemática de sus precios en el mercado y sobre todo aislar la noción teórica de plusvalor del problema empírico de la ganancia capitalista. La conciencia natural no es que solape ambas cuestiones, sino que para ella sólo existe una de las dos caras de la cuestión, para ella sólo es un verdadero problema el asunto de los precios y de la ganancia empresarial y laboral en general.

Es decir, la lucha por una determinada exposición conceptual y la lucha que realiza K. Marx por manejar las nociones de valor y de plusvalor (tan denostadas en la las ciencias económicas actuales) es una lucha por la sintaxis con la que comprender la ley fundamental que rige la sociedad moderna, y un intento por no sucumbir a las inversiones en las que se mueve habitualmente la conciencia natural. Es decir, la *Crítica de la economía política* ha de evitar (a nivel teórico) tomar lo último: las variaciones de los precios de las mercancías y de la tasa de ganancia, etc., por lo primero, a saber, exponer la teoría del valor y del plusvalor como aquello que única y exclusivamente puede dar cuenta del peculiar modo de producción y de creación de riqueza en el que consiste el capital.

Por lo que respecta a la exposición de dichos conceptos, hay que señalar la gran originalidad con la que M. Heinrich lleva a cabo una interpretación «no sustancialista» de la teoría del valor de K. Marx. Su modo de interpretar la teoría del valor intenta defender la funcionalidad de dicha teoría para explicar los fenómenos concretos de las distintas actividades de las que se nutre la sociedad capitalista. En este sentido, M. Heinrich entiende la categoría del valor como algo que sólo se presenta en la interna interconexión de todas las mercancías entre sí a través del intercambio. Se trata de un modo de entender la teoría del valor de K. Marx como algo que no existe aisladamente en un determinada mercancía, sino como algo que tiene sentido y realidad a través del propio intercambio de mercancías. Esto le permite trazar también una importante distinción entre el «trabajo individual» y el «trabajo social global», ya que el «trabajo individual» sólo puede adquirir un carácter social y generador de valor en el proceso de intercambio. El profesor M. Heinrich defiende una «teoría monetaria del valor», sin que esto signifique sustituir la primacía de la esfera de la producción sobre la esfera de la cir-

culación por lo que respecta a la producción del plusvalor. Con ello quiere acentuar la interna unidad que mantienen el primer y el segundo volumen de *El Capital* dedicados respectivamente a analizar por separado el proceso de producción de capitalista y el proceso de circulación de capital.

Pero es sobre todo en el análisis del libro tercero de *El Capital* donde M. Heinrich es capaz de transmitir toda la actualidad y potencialidad explicativa que tiene la teoría del valor y del plusvalor de K. Marx para dar cuenta de los fenómenos empíricos que la conciencia natural y la economía política siempre toman como punto de partida de sus explicaciones. Es entonces cuando emergen las categorías que expresan la «*empiría*» de las relaciones sociales capitalistas, es decir, es entonces cuando sale a la luz las categorías con las que la conciencia natural entiende el modo de producción capitalista, como son, por ejemplo, las categorías de la oferta y la demanda, los beneficios empresariales, el capital financiero, etc. Es en esta última parte del libro donde se muestra cómo estos epifenómenos empíricos del sistema de producción capitalista se relacionan y explican por medio de la teoría del valor y del plusvalor que rige intrínsecamente el modo de producción de la sociedad capitalista.

Es aquí como sale a la luz el modo como el capitalista interpreta la medida de la valorización de capital no a partir de la «tasa de plusvalor», sino a partir la «tasa de ganancia», que no se identifica sin más con la primera. Es aquí como sale a la luz la aparente contradicción de que el trabajador pueda aumentar su nivel de vida, sin que ello vaya acompañado de una disminución del plusvalor del que se apropian los capitalistas. Es aquí, en definitiva, donde emerge con toda su complejidad y perplejidad para la conciencia natural la desigualdad de sus categorías empíricas y la leyes fundamentales de la valorización del capital, que hacen que, por ejemplo, una mayor explotación, es decir, un mayor aumento de la jornada laboral dedicada al plustrabajo, pueda ir unida a una elevación del nivel de vida de la clase trabajadora.

Esta última cuestión lleva finalmente a M. Heinrich a criticar de una manera muy polémica la denominada «ley de la caída tendencial de la tasa de ganancia» formulada por K. Marx en el libro tercero de *El Capital*. Se trata de una ley defendida fuertemente por el “marxismo tradicional” ya que a través de ella se pretendía dar un fundamento teórico a la necesaria crisis en la que entraría el capitalismo al irse reduciendo paulatina y necesariamente la «tasa de ganancia» de los capitalistas al entrar necesariamente en competencia los unos con los otros, y al verse obligados a renovar constantemente sus fuerzas productivas, reduciendo así tendencial e irremediablemente su «tasa de ganancia». Sin embargo, para M. Heinrich como la «tasa de ganancia» de la «masa de plusvalor no son lo mismo, puede darse el caso de que suba o baje la «tasa de beneficio» a pesar de que disminuya o aumente de la «masa de plusvalor». Lo que, sin embargo, desde mi punto de vista, no parece tener suficientemen-

te en cuenta M. Heinrich en estas reflexiones acerca de la «ley de la caída tendencial de la tasa de ganancia» es que si bien dicha tasa puede aumentar momentáneamente bajo ciertas circunstancias, la caída no es *lineal* y directa, sino cíclica, lo cual impide en ciertas ocasiones captar precisamente dicha tendencia a la baja.

En cualquier caso, lo que pretende M. Heinrich demostrar a lo largo de los últimos capítulos del libro (especialmente en el capítulo IX) es que hay una teoría de la crisis no completamente elaborada por K. Marx en *El Capital*, que no depende en absoluto de la «ley de la caída tendencial de la tasa de ganancia». Para M. Heinrich el fenómeno de la crisis tiene lugar cuando se dan ciertas situaciones de superproducción en las que es imposible transformar el capital mercantil por capital dinerario, de tal modo que se produce un excedente de mercancías que no pueden ser vendidas por la falta de una demanda solvente. A diferencia de la economía política clásica y neoclásica, que niegan que las crisis sean consustanciales al funcionamiento del capitalismo, K. Marx sí que defiende este carácter innato de las crisis al modo de producción capitalista, aunque desde el punto de vista del autor del libro Marx no consigue ofrecer una teoría coherente sobre las crisis más allá la «ley de la caída tendencial de la tasa de ganancia».

Con esto M. Heinrich no niega el importante papel que desempeñan las crisis dentro del sistema capitalista, ni el que las crisis sean algo consustancial al capitalismo. Lo único que pretende es ensayar una explicación de las crisis que no descanse en la mencionada «ley de la caída tendencial de la tasa de ganancia», y para dar cuenta de las mismas recurre a simplemente a la estructural desigualdad entre la producción tendencialmente “ilimitada” de mercancías en el capitalismo y la capacidad “limitada” del consumo social de dichas mercancías. La consecuencia es la tendencia a la sobreproducción de mercancías, que es lo que finalmente conduce a la crisis, donde vuelve a equilibrarse aunque sólo sea de una manera frágil y provisional el desequilibrio entre la producción y el consumo social. Estos momentos de crisis tienen una explicación estructural en el propio modo de funcionamiento del capital, pero también dependen de las circunstancias concretas de un determinado momento, que no pueden ser anticipadas por medio de la exposición que pretende hacer Marx de *El Capital* «en su mera medida ideal».

Con ello y con una breve alusión a las consecuencias revolucionarias que lleva consigo el entero proyecto de una *Crítica de la economía política* concluye esta magnífica introducción a *El Capital* de Marx del profesor M. Heinrich. Se trata de una introducción muy rigurosa en la que se combina la sencillez de la exposición con la profundidad del contenido, y que hoy más que nunca es de una enorme utilidad para comprender nuestro presente teñido en nuestros días por una grave crisis internacional. El libro del profesor M. Heinrich es una importante aportación para relanzar también en el mundo hispanohablante esta “nueva lectura de Marx”, que se

está desarrollando de manera muy diferente y fructífera en la actualidad en distintos lugares del mundo y de una manera muy destacada en el ámbito alemán. La enorme claridad del libro hace que trascienda el espacio universitario y que sea un instrumento de trabajo muy apto para todo aquel público en general que esté interesado en acercarse en la compleja obra de K. Marx.